

La Impotencia de la Incredulidad

Wayne Jackson

En Gálatas 4:9, el apóstol Pablo describe el antiguo estado empedernido de los cristianos galateos como “*débiles y pobres elementos.*” El sentido sugerido es éste — sus vidas paganas habían sido sin poder y por eso empobrecidas. La incredulidad, sea de tiempos antiguos o modernos, simplemente no tiene fuerza y carece de aquellos tesoros ricos que el espíritu humano anhela. Pensemos en lo siguiente:

El Origen

El hombre, por naturaleza, es inquisitivo. El es la única criatura viviente en el mundo a quien le interesa su origen. Siempre está buscando sus “raíces”. La incredulidad, sin embargo, no puede ofrecer ninguna respuesta. No sabe nada del origen de la materia ni del universo organizado. Frustrantemente trata de explicar, sin éxito, el misterio de la vida. Sus teorías acerca del origen del hombre están totalmente contradictorias y en conflicto con conocidos datos científicos. ¡La

incredulidad no conoce nada de los orígenes!

El Objetivo

¿Exactamente cuál es el objetivo del hombre aquí en este planeta? La incredulidad sostiene que no hay propósito para la existencia humana. La función del hombre es simplemente reproducirse y esperar, por algún motivo desconocido, progresar en la escala evolutiva. ¿Pero, por qué? ¿Cuál es la meta? No hay ninguna, dicen los humanistas en tono sombrío. Las escrituras bíblicas, sin embargo, revelan que la meta principal de la humanidad es servirle al Creador (Isaías 43:7; Eclesiastés 12:13).

La Conducta Humana

¿Cuál es el factor que motiva la conducta moral en los que no conocen a Dios? ¡No hay ningún motivo racional! Si Dios no existe, ¿por qué no deberían vivir los hombres completamente dedicados a sus propios intereses egoístas? En su pará-

bola del juez injusto, el Señor mencionó la conexión entre los que no temen a Dios y, por eso, no respetan al hombre (Lucas 18:2,4). Además, después de describir la maldad que caracterizó el mundo antiguo, Pablo enfoca el verdadero problema cuando escribe: *“No hay temor de Dios delante de sus ojos”* (Romanos 3:18). Si no existe Dios, y si no habrá un juicio final en el cual todos los hombres rendirán cuentas, pues no hay motivo para ni valor en escoger la vida buena en vez de la mala!

La Tranquilidad Mental

Qué satisfacción mental tiene el hombre que considera su existencia como nada más que un momento sin propósito en un panorama sin fin de la historia? El filósofo incrédulo David Hume expresó el sentimiento de muchos no creyentes cuando él escribió tristemente: *“¿Dónde estoy? ¿Qué soy? ¿De cuales causas derivo mi existencia, y a cual condición volveré?...Estoy confundido por todas estas citas, y empiezo a imaginarme que estoy en la condición más lamentable que se pueda imaginar, rodeado de tinieblas más hondas y completamente privado del uso de todo miembro y toda facultad.”* Tal vez el no creyente John Stuart Mill lo expresó más directamente cuando escogió estas palabras para el epitafio de su lápida sepulcral: *“El más desgraciado”*.

Esperanza Para el Futuro

¿Cuál es la esperanza de los que no tienen conocimiento del Creador? ¿El mero sepulcro no da esperanza! Me acuerdo de la conversación que una vez ocurrió entre Alexander Campbell y el escéptico Robert Owen. Mientras caminaban un día cerca del cementerio de la familia de Alexander Campbell en su granja, Owen comentó: *“Tengo una ventaja sobre el cristiano: No temo a la muerte.”* Campbell le preguntó: *“¿Tiene usted cualquier esperanza en la muerte?”* Después de un silencio adusto, Owen respondió, *“No.”* *“Pues,”* replicó Señor Campbell, señalando un buey que estaba cerca, *“usted está en el mismo nivel con esa bestia. ¡Él no tiene temor ni esperanza en la muerte!”* Owen sonrió y mostró alguna confusión, pero no pudo negar la fuerza de la inferencia de Campbell. †

Wayne Jackson es editor del *Christian Courier* y vive en Stockton, California, USA.

Desde Nada

...Desde la mota más pequeña hasta la galaxia más grande, el espacio y el tiempo infinitos.

...Luego el Espíritu de Dios se mueve, y de la nada viene todas las cosas.

En el principio era Dios — y es.
— Brunice C. Cole, Jr.